



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

El Debate de la ELP

Nueva serie

El acontecimiento de Paris en la ELP

17 de diciembre de 2009 (6)

LA EXPERIENCIA DE LOS CPCTs

Meditaciones de Madrid

Las Meditaciones de Madrid es un boletín electrónico que se difunde por la lista de la Comunidad de Madrid de la ELP.

A partir de enero de 2010 este boletín podrá estar al alcance de la lectura de todos los que conforman la comunidad de trabajo de la ELP si se difunde por la lista de elp-Debates. Existe el antecedente de la difusión de la lista de la Comunidad de Catalunya, Momento de comprender, que ya lo hace por la lista general.

Su formato novedoso, la calidad de sus textos y la altura del debate podrán ser apreciados, en algunos textos que anticipamos en El Debate de la ELP – Nueva serie, y que iremos publicando hasta el 20 de diciembre de 2010, fecha en la que será interrumpida esta edición por las vacaciones de final del año. Publicamos hoy la Editorial y las primeras contribuciones.

Lucia D'Angelo

Meditaciones de Madrid
Editorial
Rosa Ma. López

Según los historiadores de la filosofía, la meditatio (la meditación) surgió como una ampliación de la quaestio (la cuestión) y de la lectio (la lección). La lectio era la lectura de textos, que se pretendía "literal" y neutral. Pero como no hay posibilidad de una lectura completamente neutral, pues existe la enunciación particular que destaca algunos aspectos mientras deja en la penumbra otros, se crea la meditatio. La meditación apareció como una primera ampliación de la lección, absolutamente necesaria para la adquisición de cualquier ciencia.

Una vuelta más de tuerca en el sentido de la independencia del pensamiento implica la disputatio que podía ser verbal o escrita y servía para presentar, cuestionar y solucionar los grandes interrogantes de la filosofía o de la teología, utilizando una previa exposición a la vez que un análisis de todas las posiciones adoptadas.

Las disputas podían ser contenciosas, doctrinales o dialécticas; sólo las dos últimas son consideradas como conducentes al conocimiento.

He tomado prestado el saber tradicional de la Escolástica para unirlo con los avances técnicos de Internet y dar lugar a esta modalidad de trabajo en común que consiste en intercambiar por escrito los distintos puntos de vista de los que conformamos la Comunidad de Madrid de la ELP.

Entonces la secuencia sería la siguiente:

Primero leer los textos de Freud, Lacan, Miller y otros.

Después meditarlos de manera particular en forma escrita, tomando a cargo propio la autoría de lo que se dice.

Intercambiar esos escritos a través de esta nueva página

Llegar al nivel de la disputa en una reunión que se habrá visto precedida por las aportaciones producidas en el intercambio de las meditaciones, donde domine el bien decir en el lugar de lo contencioso, lo doctrinal por encima de los prejuicios, lo dialéctico sobre las posiciones cerradas.

Las Meditaciones de Madrid es un sintagma que juega con la coincidencia de las siglas (MM) pero también con el espíritu del debate que se querría promover.

Meditar, es reflexionar para tomar las medidas adecuadas y es esto lo que nos interesa fundamentalmente.

¿Cuáles serán las cuestiones dignas de ser meditadas? Todas aquellas que afecten al devenir de nuestra comunidad de psicoanálisis en una topología que conjugue la particularidad de lo local con el marco de lo mundial de la AMP.

No hay clínica del psicoanálisis que se pueda desentender de la política o que prescinda de la episteme. El momento actual de la Escuela ha puesto sobre el tapete un serio debate sobre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado.

Si tomamos como punto de partida los acontecimientos más recientes podemos meditar sobre las Jornadas Anuales de la ELP en cuya Asamblea se dio cabida por vez primera a los socios y en la que se dedicó una gran parte del debate al destino de los CPCTs.

Después del cierre de los cinco Centros que funcionaban en España ¿cuál es el horizonte de esta experiencia? ¿Habrá un CPCT 2 bajo una nueva formulación? ¿Todos los que formamos parte de la Comunidad de Madrid conocemos con precisión cómo se han desarrollado los acontecimientos? ¿No es mejor aportar la información y las aclaraciones necesarias en lugar de dejar que se propaguen todos los rumores posibles?

Creo que este sería una de las cuestiones primeras de nuestra meditación. No se excluyen otras y seguro que todas ellas están imbricadas.

Exhorto a todos aquellos que se sientan concernidos con esta invitación a que me hagan llegar lo antes posible sus expresiones escritas. Cada uno interviniendo a título propio puede hacer que las reflexiones fruto de la meditación salgan del ámbito de lo particular para convertirse en un verdadero impulso al debate y al bien decir en el momento en que produzca la reunión.

Rosa López

Meditaciones de Madrid Martes 24 de noviembre 2009

Varios colegas me han hecho ver que hay un error en mi texto de presentación de esta página pues donde dice "cinco cpcts" habría que decir "cuatro". Me hago cargo del lapsus y corrijo: Barcelona, Madrid, Bilbao y Málaga.

El CPCT de Madrid abrió sus puertas en abril de 2006 y se cerró en julio de 2009.

Son más de tres años de actividad en los que se vieron muchos pacientes, se hicieron numerosas reuniones de trabajo y se puso en marcha un Stage del que han participado algunos de los socios de nuestra Sede y alumnos del Nucep.

¿Qué saldo ha dejado esta experiencia?, es una pregunta que dirijo a todos:

A los colegas que formaron parte del primer equipo clínico

A los participantes del Stage

A los que no acordaron de entrada con el proyecto.

¿Qué futuro cabe esperar para el CPCT en Madrid a partir de ahora?

¿Qué consecuencias se pueden extraer del recorrido realizado? ¿Qué modificaciones habría que introducir en la concepción del CPCT2? ¿Quiénes están interesados en ponerlo en marcha?

¿Cuáles son los errores que pueden reconocerse a posteriori?

Enumero algunas cuestiones que están en el aire de Madrid y que querría hacer descender a las palabras escritas en esta página para que después se escuchen de viva voz en la Reunión.

En su entrevista para la Brújula 166, Andrés Borderias nos dice: "Las cuestiones más polémicas sobre el dispositivo, la gratuidad, la limitación temporal, los efectos sobre la transferencia, han estado permanentemente en el centro de nuestra reflexión. Sin embargo, y esta es una cuestión relevante, no hemos podido trasladar al conjunto de los miembros de la sede esta reflexión"

Si esto ha pasado hasta ahora -y creo que así ha sido- es probablemente responsabilidad de todos. No hemos sabido hacerlo, de acuerdo, no nos lamentemos más y demos un giro al asunto, buscando la manera de salir del impasse. Si no aprovechamos esta oportunidad, encontrando el modo y la ocasión

de hablar, el asunto se irá disolviendo sin pena ni gloria, pero dejando una cicatriz más en nuestra Comunidad.

Mis preguntas no son retóricas ergo espero respuestas.

Rosa López

Contribución **Araceli Fuentes**

A la hora de responder a la amable invitación que nos hace la directora de la sede, Rosa López, para conversar sobre lo que ha sido la rica experiencia del CPCT de Madrid, siento que la memoria tiende a olvidar los matices que constituyen la riqueza de una experiencia, sobre todo cuando se trata de una experiencia clínica. Por suerte podemos recurrir al que fue el boletín interno del CPCT: “Noticias del CPT” de Madrid. Al volver la leer uno de sus números, el nº 42 concretamente, dedicado a uno de los temas controvertidos de esta experiencia: “La gratuidad”, compruebo la seriedad con la que nos tomamos lo que estábamos haciendo

Sí, la experiencia del CPT fue para mí una experiencia rica, creo que la palabra está bien elegida y voy dar mis razones:

En primer lugar porque las personas que quisieron participar en ella aceptaron hacerla aún sabiendo lo problemático y a la vez novedoso de sus condiciones, lo cual era a mi entender un buen punto de partida. Pienso que lo mismo ocurrió cuando sorprendidos por lo real no nos quedamos paralizados y nos pusimos a atender a las personas afectadas por los atentados del 11_M.

En segundo lugar, era la segunda vez que mucha gente de la comunidad analítica de Madrid de la ELP, hacia la apuesta de ponerse a trabajar la clínica de una manera inédita, poniendo a cielo abierto su modo de operar, con sus aciertos y sus errores, aceptando las sugerencias de los colegas y aprendiendo de ellos. Los distintos talleres y reuniones clínicas, junto con los controles externos que esta experiencia ha suscitado en mí, han sido sin duda una parte muy importante de mi formación. Entiendo que no hay formación del analista si no a partir de lo que cojea, es decir que el analista no puede formarse más que a partir de su confrontación con aquello en lo que se ha embrollado, independientemente de que este embrollo se haya producido en su práctica privada o en su práctica en el CPT.

En tercer lugar, creo que esta experiencia ha propiciado una transferencia inédita con el psicoanálisis en la ciudad de Madrid, el teléfono del CPT aún sigue recibiendo llamadas de personas que no saben que cerró y también ha propiciado una renovación de la transferencia entre los colegas, con algunos de los cuales hacia años que yo no compartía casi ningún espacio.

Por último, no quiero alargarme demasiado, hay efectivamente algunas cosas de las que nos dimos cuenta que deberíamos cambiar, por poner un ejemplo, creo que la gratuidad en la neurosis obsesiva puede ser contraproducente, al menos en algunos casos. Pienso que es necesario retomar toda la documentación de la que disponemos, las sesiones clínicas mensuales, algunas con invitados franceses, las reflexiones sobre los casos, los artículos que hemos traducido y en general todo el trabajo que hemos hecho y está escrito. Yo personalmente estoy dispuesta a ponerme a trabajar con aquellos que quieran hacerlo. Creo que es necesario publicar las elaboraciones que no se han dado a conocer, así como sacar las consecuencias de la experiencia que nos permitirán orientarnos de cara al futuro.

Dado que la Escuela, al menos en lo que concierne a nuestra sede, se muestra interesada en conocer y sacar provecho de lo que ha sido la experiencia del CPT-Madrid, propongo la creación de un equipo dispuesto a realizar las tareas antes mencionadas y propongo que este equipo esté formado tanto por los que participamos en la experiencia como por otros colegas que no lo hicieron pero que con sus aportaciones podrán hacer más afinada nuestra propia evaluación, disculpen el término.

Un cordial saludo.

Araceli Fuentes.

Contribución al Debate

Luis Teszkiewicz

Voy a empezar por manifestar una cuestión que me parece fundamental: ¿por qué me siento involucrado por el debate que has suscitado respecto de la experiencia de los CPCTs y, en particular, del CPCT de Madrid?

Quiero aclararte que si no me propuse para participar de la experiencia fue porque carezco del título de médico o psicólogo que me habilitaría legalmente, por lo que creí que podría producir más conflictos que soluciones. Si me interesa la experiencia es porque creo que, de alguna manera, aún por determinar, es necesario un psicoanálisis a pie de calle, ausente en España.

Me encontré con la propuesta del CPCT casi al mismo tiempo en que me incorporaba a la Escuela, por lo que me afecta mi ignorancia respecto de las condiciones previas a su constitución, pero no me afectan aquellos debates a los que fui ajeno.

Cuando, por boca de Marta Davidovich, me informé de la propuesta le pregunté si se trataba de una “psicoterapia breve de orientación psicoanalítica”. La respuesta fue fervientemente negativa, pero no disipó mi sospecha.

Tú misma has propuesto como incitación al debate una frase de Andrés Borderías: "Las cuestiones más polémicas sobre el dispositivo, la gratuidad, la limitación temporal, los efectos sobre la transferencia, han estado permanentemente en el centro de nuestra reflexión. Sin embargo, y esta es una cuestión relevante, no hemos podido trasladar al conjunto de los miembros de la sede esta reflexión”

Coincido en que no se ha trasladado a la Escuela esa reflexión, y agregaría algo más: es tanto responsabilidad de la Escuela como de los que participaron de la experiencia. Peor aún, parece ser fruto de un acuerdo tácito por el que esta Escuela no puede discutir seriamente sobre nada que la afecte.

El debate, sin duda necesario, tal como se planteó en la Asamblea, me aburre.

La "aleación del oro puro del psicoanálisis con el cobre de la sugestión” ya fue planteada por Freud en “Los caminos de la terapia psicoanalítica” en 1918 en el V Congreso Psicoanalítico de Budapest y en un contexto que creo que no convendría olvidar: el de una revolución húngara de efímera duración y en la primer experiencia en la que el psicoanálisis se convertía en la corriente psicológica oficial, encabezada por Ferenczi (la segunda y, hasta donde llega mi saber, la última experiencia en este sentido, fue en Argentina en tiempos de Alfonsín) con el objetivo de hacer del psicoanálisis un tratamiento para las masas. Freud no retrocede allí ante términos como psicoterapia ni sugestión directa como modo de adaptar la técnica psicoanalítica a las nuevas condiciones que se generarían cuando el Estado se responsabilizara por el tratamiento de la población, y se embarca en ese sueño sin considerar que fuera necesario

modificar su teoría. En la misma conferencia dice que si "los pobres" "son hombres valiosos y desvalidos sin culpa" "el tratamiento gratuito no tropieza con tales obstáculos y alcanza buenos resultados". Ciertamente es que él piensa en la gratuidad para el paciente, no para el analista.

Puede que sea una consecuencia de ser argentino y, por lo tanto, haberme formado en una sociedad que según el COP de Madrid, es una de las dos excepciones en las que el psicoanálisis "aún goza de un nivel alto". Yo diría que, existe al reducido campo de la ciudad psicoanalítica.

En esa sociedad de inmigrantes el psicoanálisis, lacaniano o no, milleriano o no, llegó a ser dominante en muchas experiencias públicas desde los años 60, y lo sigue siendo en multitud de servicios psiquiátricos de hospitales públicos y centros de salud mental, con gratuidad o costos sumamente reducidos. Consecuentemente, el debate sobre problemas como el de la gratuidad, el de la transferencia con la institución, y otros que se han planteado en la asamblea, me parece tan retórico como reiterado, y me siento tentado a responder: sí, sí y sí. Sí es posible sostener una posición psicoanalítica aún bajo la contradicción de una transferencia con la institución, sí es posible sostener la experiencia bajo el signo de la gratuidad, y sí existe un psicoanálisis aplicado posible.

Este último punto me afecta directamente. Trabajo fundamentalmente con niños y adolescentes. Eso significa que la mayor parte del tiempo que dedico al psicoanálisis lo dedico al psicoanálisis aplicado, y hace mucho que eso dejó de significarme una contradicción. Es más, el psicoanálisis requiere de un analizante adulto que consienta a la experiencia, y muchas veces no es el caso, aunque también hay muchos que me sorprenden llevando la cura más allá de lo que parecía posible.

Por momentos me parece que la Escuela simula ignorar el esfuerzo sostenido durante años por muchos analistas, cualquiera sea la escuela a la que hayan adscripto o, incluso, si no han adscripto a ninguna, por sostener en España una actividad psicoanalítica dentro del sistema de seguridad social.

Y, sin embargo, la experiencia de los CPCTs no deja de ser original, no por ser un psicoanálisis "a pie de calle", sino por realizarlo en nombre de una institución psicoanalítica, y no sólo en nombre de psicoanalistas a título individual.

La otra novedad de los CPCTs es una que no estaba ni está incluida en ninguna de las experiencias precedentes: la del psicoanálisis de tiempo limitado. Y es esta particularidad la que me parece más cuestionable, porque quien limita el tiempo es el psicoanalista, que se ubica así en el lugar de un Amo que sabe cuando la experiencia ha finiquitado, y ese saber ya no es supuesto. Y, sin embargo y para mi sorpresa, de esa contradicción poco se habla.

Pero, además, la experiencia del CPCT ha producido, al menos en Madrid, nuevos significantes.

A los que no teníamos más feedback que la transmisión de casos clínicos, no creo que esa transmisión nos haya dejado indiferentes. No importa discutir quién dijo qué ni quién tenía razón, sino admitir que una experiencia de esa envergadura comprometía a toda la institución, tanto a los que participaron entusiastamente de la experiencia como a los que asistieron desde la indiferencia y el silencio a su apogeo y caída.

En ese contexto emergieron nuevas significaciones. No sólo el de la existencia de un psicoanálisis “cepecetiano”, que ya mencioné en la asamblea, sino el de que ese psicoanálisis habría influido positivamente en una nueva dirección de la cura y la experiencia analítica en las consultas privadas (insisto en que no importa quién lo haya dicho, sino que nadie, o casi nadie, manifestó su malestar, y el silencio nos hace a todos cómplices).

Parecían omnipresentes conceptos como el de la “prisa” en psicoanálisis, ligada al momento de conclusión, pero al estar ese momento prefijado por el propio dispositivo, ¿no se corría el riesgo de pasar de la prisa a la precipitación en la conclusión?

Otro concepto que me pareció hipervalorado, y no sólo en el CPCT, es el de los “efectos terapéuticos rápidos”.

No deja de ser significativo que esos significantes no le hubieran pasado inadvertidos a Freud, sólo que, con razón o sin ella, él nos advertía respecto de ellos como manifestaciones de la resistencia al psicoanálisis. ¿Es entonces el psicoanálisis “cepecetiano” una resistencia al psicoanálisis? No formulo esta pregunta como una pregunta retórica, y no sé si está muy lejos de las reflexiones de Miller.

Pero sí puedo decir que algunos de mis mejores amigos en esta Escuela, con las mejores intenciones, me manifestaron la inconveniencia de expresar mis dudas freudianas respecto de los efectos terapéuticos rápidos.

Me pareció entonces que en la Escuela la palabra de Freud era una palabra censurada, salvo que fuera conveniente a una cierta política que la Escuela había aceptado.

Parecía que era necesario evaluar la eficacia del psicoanálisis en curas breves para confrontarla con la supuesta eficacia de las psicoterapias cognitivo-conductuales. Me parece una discusión imposible porque la psicoterapia cognitivo conductual es ineficaz y sólo reenvía al sujeto una y otra vez a su propia angustia; y porque no necesitábamos de la experiencia de los CPCTs para saber

que hay experiencias psicoanalíticas breves y eficaces. El dominio de las TCC es una cuestión de poder, no de eficacia.

¿Quiero decir con esto que pienso que hay que renunciar a la experiencia del CPCT?, ¿o que me parece una experiencia infructuosa? Todo lo contrario. Me gustaría que los que fueron partícipes de esta experiencia la transmitieran, y con ella sus propias reflexiones que seguramente habrán ahondado mucho más en estos temas. Y que la Escuela en su conjunto pudiera reflexionar sobre ella. Y que las frustraciones (otro término caro a Freud) no nos hicieran renunciar a todo lo valiosos que entrañaba.

Es más, me gustaría participar de un CPCT 2 que, cuestionándola, partiera de esta experiencia, porque sigo creyendo que es necesario un psicoanálisis a pie de calle, y porque sólo podremos construirlo si partimos de la experiencia realizada y si hacemos de ella una experiencia colectiva.

Un abrazo

Luis Teszkiewicz